

## EL PADRE ES EL PADRE

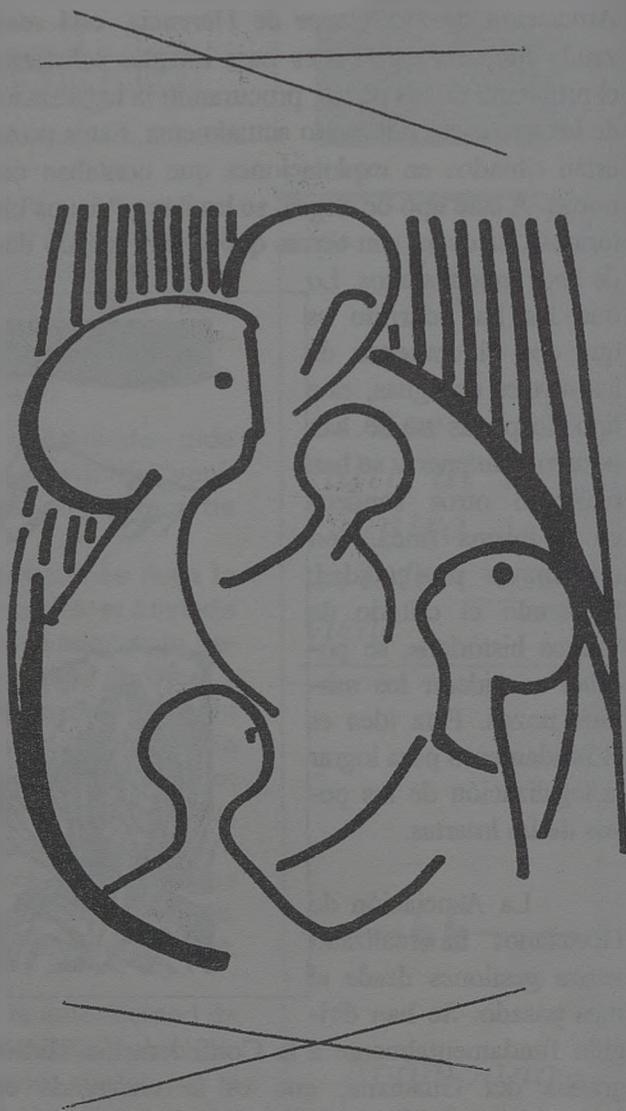
Se respira en las relaciones entre las personas una falta de lo que llamamos respeto. Con frecuencia solemos tratar con una gran desconsideración a los demás. Pensemos, por ejemplo, en las relaciones entre alumnos y profesores, entre padres e hijos, personas jóvenes y personas adultas. Existe una gran confusión entre la libertad que tenemos para relacionarnos y el dirigirnos a los demás de cualquier manera.

En las relaciones humanas debe darse la posibilidad de dirigirse a cualquier persona sin temor, pero con mucho respeto. En las relaciones entre alumnos y profesores, como el docente es una persona cercana, mucha gente ha pensado que se le puede tratar como a un "coleguilla", que se le pueden decir las cosas de cualquier manera, que tenemos los mismos derechos y los mismos deberes. Nos debemos respetar entre todos, pero distinguiendo claramente cuál es el papel que desempeñamos cada uno, el profesor es el profesor y el alumno es el alumno, así de claro.

En una familia, el que todos comamos en la misma mesa, el que compartamos los mismos espacios y cosas los padres y los hijos, no nos puede llevar a pensar que un hijo puede entablar una relación con su padre con los mismos códigos, el padre es el padre y el hijo es el hijo. Esto no quiere decir que el padre o el profesor sean superiores, sino que esas relaciones se deben mantener respetando profundamente lo que cada uno somos y representamos.

En una familia formada por un matrimonio y tres hijos, las decisiones no se pueden tomar con el criterio de una persona un voto, porque cada miembro de la familia desempeña un papel, y en función de él actúa y decide, según responsabilidad, experiencia, etc.

Igual ocurre en un Centro Educativo. Lo que se hace en el conjunto del Instituto o en aula no se decide según lo que piensen o opinen cada uno de los individuos, sino según la responsabilidad y función que tenemos los miembros de una Comunidad Educativa.



Esta puede ser una de las razones que lleva a mucha gente a plantearse por qué se debe hacer lo que el profesor o el padre dice ante determinada actuación o problema que se plantea. No podemos confundir libertad para actuar con el poder hacer cualquier cosa y de cualquier manera.

Las relaciones sociales, laborales, en definitiva humanas están marcadas por una serie de obligaciones, costumbres, derechos y deberes que sirven para encauzar adecuadamente la libertad de la que cada persona disponemos.

MANUEL JOSÉ